

Levantamiento contra las tropas francesas



El velatorio de los capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde en la cripta de la iglesia de San Martín. / ÓLEO DE JOSÉ NIN Y TUDÓ

Daoíz y Velarde, dos almas unidas al pueblo

Algunos militares desoyeron la orden de no combatir

J. S. G. / D. V. , Madrid

Los militares españoles destinados en Madrid, unos 4.000 infantes y menos de 2.000 jinetes, tenían órdenes de la Junta de Gobierno de permanecer alerta en sus puestos con las armas descargadas y evitar cualquier refriega con los franceses. La junta había prohibido cualquier enfrentamiento. Pero un pequeño grupo de soldados sintió la responsabilidad de ponerse de lado del pueblo:

LUIS DAOÍZ

El capitán de artillería

Luis Daoíz, sevillano de 41 años, murió ayer a consecuencia de las heridas provocadas por las estocadas de sables y bayonetas que la soldadesca francesa le infligió ayer en la defensa del parque de Artillería de Monteleón. Daoíz luchó con valentía durante tres horas contra las tropas del general Lagrange para defender el acuartelamiento, situado en la calle de San Bernardo. Siete soldados franceses le dieron muerte cuando estaba malherido y con una bala alojada en la cadera. El oficial fue enterrado en secreto en la iglesia de San Martín, junto a su compañero

Pedro Velarde. Al comenzar el día, Daoíz estaba destinado, junto con una docena de soldados españoles, al parque de Artillería, que estaba controlado por un destacamento de 80 soldados franceses.

Daoíz, de baja estatura, tez morena y grandes ojos, tenía carácter reflexivo y templado.

El oficial dudó hasta el último instante si batirse contra los franceses o acatar las órdenes de la Junta de Gobierno, pero su patriotismo, al ver cómo los soldados galos trataban sin compasión al pueblo madrileño, inclinó la balanza. El capitán tenía una vasta formación militar, amplios conocimientos en matemáticas, y grandes dotes tácticas. Su disposición de los cañones en la puerta del parque de Artillería fue decisiva para contener durante más de tres horas a las tropas francesas. Podía hablar latín, inglés y francés, aprendiendo durante su cautiverio en Toulouse tras la guerra del Rosellón y durante sus años de formación en un colegio jesuita en Sevilla. Daoíz estaba a punto de casarse con una joven de la nobleza de Utrera. La mujer se ha retirado a un convento desconsolada por la pérdida de su prometido.



Retrato del teniente Ruiz. / ENRIUS

Unos 70 soldados españoles dieron armas a los paisanos y lucharon a su lado

PEDRO VELARDE

Capitán de artillería

El capitán de artillería Pedro Velarde, 28 años, murió de un balazo a bocajarro en el pecho mientras defendía el cuartel de Monteleón. Velarde, experto en artillería, era capaz de calcular a qué velocidad vuelan las balas. Las que matan y las que pasan de largo, pero no pudo calcular

logró neutralizarlo sin siquiera desenvainar su sable. De espíritu ardiente, Velarde distribuyó eficazmente por el cuartel a los dos centenares de paisanos que habían ido a Monteleón a luchar contra los franceses. El capitán cayó fulminantemente en la puerta del cuartel donde resistía el embate de los franceses. Su cuerpo sin vida fue envuelto en una lona de campaña y trasladado a la iglesia de San Martín.

JACINTO RUIZ

Teniente

El teniente Jacinto Ruiz Mendoza (Ceuta, 16 de agosto de 1779) resultó herido muy grave ayer durante el enfrentamiento que encabezaron los capitanes Daoíz y Velarde en el acuartelamiento de Artillería. Ruiz comenzó mal el día; se encontraba indispuerto y sólo los graves altercados lo llevaron a levantarse de la cama e incorporarse a su puesto en la tercera compañía de Voluntarios del Estado del capitán Goicoechea. El teniente entró en el parque de Artillería junto a Velarde, a las órdenes de éste obligó al destacamento galo que controlaba el acuartelamiento a deponer las armas. Al deponer las armas las tropas francesas, Ruiz retiró los mosquetes y pistolas a la soldadesca y las repartió entre el pueblo que acudía dispuesto a desafiar a los franceses. El teniente quedó a cargo de la custodia de los soldados de Murat.

Durante la resistencia, el teniente recibió un balazo en el brazo izquierdo mientras dirigía un cañón contra las tropas francesas. En una segunda refriega fue herido por un disparo de mosquetón que le entró por la espalda y le salió por el pecho. Algunas fuentes aseguran que llegó a su casa y que es atendido por el doctor José Rives.

la trayectoria de la que acabó con su vida. Un oficial polaco de la guardia noble del Ejército napoleónico le disparó con una pistola. Velarde estaba destinado en el Estado Mayor de Madrid.

Pero ayer, cuando este cántabro escuchó los primeros disparos de las tropas francesas contra el pueblo, sintió cómo le hervía la sangre. "Es preciso batirnos; es preciso morir; vamos a batirnos con los franceses", aseguran unos testigos que comentó antes de dirigirse, con tan sólo 37 hombres, al parque de Artillería para dar armas al pueblo. Allí se topó con el destacamento francés que controlaba el cuartel y que triplicaba en número a sus seguidores. Velarde